

AL SERVICIO DEL REY

Daniel Martín

Requieren mis servicios. Voy a abandonar todo mi entorno. Tendré que dejar todo por mi reina, Isabel II. Estamos viviendo años de dificultades políticas. Aunque al principio de su reinado contaba con una gran popularidad, ahora todo ha cambiado.

Y yo, como fiel y leal soldado, he de acudir a su llamada. Mi destino está en Zaragoza, en un cuartel llamado La Aljaferia. El viaje es largo y pesado.

A mí llegada quedé sorprendido. Era un magnífico palacio de estilo mudéjar, de la época islámica. Escuché que pertenecía al siglo XI y era considerado como el más importante de Occidente de su época. Podían divisarse una sólida muralla exterior y una torre muy llamativa que llamaban Torre del Trovador. También se observaba otra torre, aunque no tan llamativa, y que nombraban como de la iglesia de San Martín, del siglo XIV. La puerta tenía un arco de herradura y daba paso a un hermoso patio, el de "la iglesia".

Cuando observé con detenimiento, pude darme cuenta de que había sufrido muchas remodelaciones. Más tarde me explicaron que una de esas reformas había tenido lugar en tiempos de Pedro IV y la otra con los Reyes Católicos, convirtiéndose en alcázar de los reyes cristianos cuando Zaragoza fue reconquistada por Alfonso "El Batallador", allá por 1.118

Al entrar, en la parte derecha, vi una de sus partes más antiguas, una pequeña mezquita, una joya en su género. Seguro que allí oraban sus antiguos habitantes.

Mientras me guiaban por su interior, pude ver unos hermosos jardines que supuse antaño utilizados por el emir, sus esposas, damas de la corte..... Podía imaginarlos dando largos paseos en la tranquilidad de los atardeceres. ¡Que diferente sería de ahora con esa actividad y ese griterío constante!

Llamaban mi atención las puertas y ventanas. Tenían bellísimas yeserías. Pero especialmente bonitos eran los techos mudéjares de madera dorada policromada.

Subimos por una majestuosa escalinata hasta llegar a una sala llamada de "los pasos perdidos" y luego, por fin fui llevado al salón "del trono", donde recibí órdenes acerca de lo que sería mi tarea allí. Todo iba a resultar muy interesante y me iba a dar la oportunidad de disfrutar de ello.

Tener que intentar mantener la seguridad del recinto y de todos los que allí nos encontrábamos, sería un reto muy gratificante y que, a la vez, me permitiría conocer cada rincón con su propia historia. Seguro que había muchas.